

VOS



**NATALIA ZITO**

emecé

Natalia Zito

Vos



emecé  
cruz del sur

# 1

Cuando veo llegar a la hematóloga por el pasillo, me pongo de pie como un soldado en presencia de su comandante, falta que le haga la venia, convencida de que así no me traerá malas noticias. Me pediste que te dejara solo y hubiera sido más fácil irme a ser feliz comprando cualquier pantalón caro con la excusa de la hija que sufre por la muerte inminente de su padre. Me lo merecía, pero sigo acá. Esta vez te tocó el quinto piso del Hospital Alemán. Todos coincidimos en que es mejor porque circula menos gente y eso significa menos bichos en el aire. Así le llamamos a todo lo que no podemos ver pero sabemos que podría matarte. Tuvimos que entender que lo que mata casi siempre es invisible. Gran parte de nuestras conversaciones consisten en destacar la bacha de mármol del baño de tu habitación que parece del

Sheraton y el tamaño de la ventana donde la porción de cielo es más amplia que la anterior; igual siempre elegís tener las cortinas cerradas y yo no puedo entender esa preferencia por la oscuridad.

Te decimos que estás volviéndote alemán y reímos estúpidamente.

Tu salud depende de la buena voluntad de esta mujer de mi edad que tampoco pertenece a este hospital, que jamás usa guardapolvo y viste siempre en la gama del beige, con la dosis justa de rojo, blanco o azul, la cartera nunca exigida y el pelo lacio sin *frizz*. La ortodoncia es la única evidencia de algún descontento que puede haber tenido con su cuerpo, pero los *brackets* prueban su voluntad de resolverlo. No debe tener hijos. Yo, en cambio, siento la panza llena de brazos y piernas otra vez, aunque todavía no hay nada. Ella se aproxima con su cuerpo entero y seré la delegada de la familia. Estoy a punto de evitar que me dirija la palabra al constatar el teléfono apoyado en mi oreja, pero ella se detiene ante mí con toda su parsimonia y me asalta la posibilidad de que venga a decirme que estás muerto, que un dispositivo electro-magnético les alertó que quedaste sin vida en la

habitación, que están llegando los funcionarios de la morgue, que no tengo que pensar que pude haberte descuidado, que estas cosas pasan, que ellos se encargarán de todo con mi firma en una serie de formularios. Me saluda y yo casi me pongo la mano en la cintura como si estuviera de ocho meses para contraatacar su capacidad de vérselas con la vida y la muerte. Pero no sé qué digo y abro grande los ojos indefensos ante ella y la tira de tres colores de su cartera nueva. Me dice que los resultados de la biopsia confirmaron lo que suponíamos, que de las posibles evoluciones de la mielodisplasia tenés la más grave, que es importante no demorar el tratamiento que entiendo solo servirá para mantenerte con vida durante un tiempo, que también podríamos no hacer nada y todo se terminaría pronto; pero en nuestra familia vivir es lo que está bien, lo que la mayoría de la gente quiere aun cuando ya sea incapaz de hacerlo, lo que podemos pagar y lo que vamos a sostener hasta no dar más.

¿Leucemia aguda?, pregunto haciéndome la entera como ella, que deja caer los párpados anticipándome el pésame.

Aparece mi madre por el pasillo, secundada por mis hermanos, incluido Jorge a quien no veía hace tiempo, como si fueran guardaespaldas, como si el pasillo fuera el aeropuerto de una película de Tarantino y a ella le flotara la gabardina beige a los lados. Cuando están cerca, se hacen cargo de la situación con los ceños fruncidos y terminamos formando una especie de ronda con la hematóloga. Entonces ella despliega precisiones que no iba a darme, acaso por mi evidente rango familiar. *Hay una droga nueva*, dice, ubicando una palabra atrás de otra como quien acomoda un dominó. Una droga nueva es como creer en Dios, todo el mundo sabe que no existe pero qué importa. *Es quimioterapia*, avanza ella a través de nuestro silencio y me pregunto si también siente el olor a Jorge que por lo visto los años no han conseguido liquidar, *pero no se cae el pelo, el paciente no se descompone y si todo funciona, hay posibilidades de buena calidad de vida durante un año o un año y medio*. *Tenemos suerte*, agrega, porque es probable que el convenio con tu prepaga del Colegio de Abogados esté de nuestro lado. *Nuestro*, me repito o me pregunto, y me respondo que sí, que así es

desde ahora: nosotros. *Cuatro meses hay que esperar, aclara, para saber si el paciente responde.* Cuatro meses que se descuentan del año y medio. Cuatro meses de los ocho que me quedarían de embarazo, en el año y medio que te queda. *Cautos,* escucho y entiendo que también podrías morirte en cualquier momento.